

La lluvia y el deshielo multiplican por cinco el caudal de algunos ríos y desatan la alarma

Un centenar de personas trabaja en el operativo diseñado por Interior en varios municipios vizcaínos

ADOLFO LORENTE BILBAO

El temporal de nieve y lluvia que a lo largo de esta semana ha azotado el País Vasco se tradujo ayer en un recrudecimiento de las precipitaciones que, unidas al deshielo, provocaron desbordamientos en varios municipios vizcaínos. Pese a que la preocupación por el elevado nivel de los ríos se extendió a los tres territorios –todavía se mantiene–, las mayores complicaciones se dieron en Vizcaya. Aquí, la Dirección de Emergencias del Gobierno vasco activó la alerta en las cuencas del Cadagua y el Arratia, donde varios técnicos del departamento trabajaron para analizar la situación de los cauces en cada momento. En total, un centenar de personas integró el operativo especial diseñado por Interior y que se mantendrá hasta hoy.

Según los datos hidrográficos de la Diputación vizcaína, el caudal del Cadagua se llegó a triplicar en sólo seis horas. En la estación de Herrerías, a las seis de la madrugada, el río llevaba 50.000 metros cúbicos por segundo, mientras que a mediodía, los sensores contabilizaron 150.000. No obstante, el volumen de agua bajó paulatinamente a lo largo de la tarde. En la cuenca del Nervión-Ibaizabal, el caudal se multiplicó por cinco a su paso por Arrigorriaga (estación de Abusu), pasando de 92.000 metros cúbicos a primera hora de la madrugada, a los 450.000 a media tarde.

Los primeros desbordamientos se registraron a mediodía en varios tramos del Cadagua a su paso por Alonsotegi y Sodupe. Según explicó la directora de Emergencias del Ejecutivo autónomo, Mari Carmen Urbietta, ningún edificio de viviendas tuvo que ser desalojado, por lo que el riesgo para las personas fue «mínimo». Las inundaciones, no obstante, sí afectaron a los accesos de varias casas y a locales comerciales y bajos de inmuebles.

Urbietta compareció a media tarde en Bilbao para llamar a la cal-



ALONSOTEGI. La crecida del Cadagua provocó inundaciones en varios locales y accesos a edificios. / JORDI ALEMANY

Alertan de posibles desbordamientos en la cuenca alavesa del Zadorra

ma y asegurar que la situación está «controlada». Lo hizo una vez finalizó la mesa de crisis en la que participaron representantes del área de Aguas del Gobierno vasco, de las diputaciones, la Ertzaintza y Euskalmet, la agencia vasca de meteorología. Asimismo, la directora de Emergencias recalcó que la comunicación con los ayuntamientos es constante, así como la coordinación con la Cruz Roja, la DYA y los voluntarios de Protección Civil de la zona.

Comisión de desembalse

Según las previsiones meteorológicas, la intensidad de las precipitaciones remitirá el fin de semana. De hecho, no se registrarán más de 15 litros por metro cuadrado, mien-

tras que en las jornadas anteriores, se contabilizaron entre 40 y 60. Esto, unido a las «complicadas» pleamares de los últimos días –se deben al periodo equinoccial–, ha hecho que, en general, el nivel de los cauces subiera entre 50 centímetros y un metro en los peores tramos.

Respecto a la situación de los otros dos territorios, Urbietta señaló que en Guipúzcoa, se ha constatado un aumento en el volumen de varios ríos, pero que «aún hay margen» para posibles desbordamientos. En Álava, la situación es más compleja, sobre todo en la cuenca del Zadorra –donde están los embal-

ses que abastecen a Vitoria y al 90% de Vizcaya–, debido a la nieve acumulada a lo largo de la semana. Aquí, la preocupación viene motivada por el deshielo que se producirá en las próximas horas, a medida que las temperaturas asciendan.

Por otra parte, la Confederación Hidrográfica del Norte constituyó ayer el comité permanente de la comisión de desembalses ante el riesgo de inundaciones en Euskadi y Cantabria. Según explicaron fuentes del organismo, se ha constatado que en varios puntos se han superado los límites de llenado.

■ a.lorente@diario-elcorreo.com

Los embalses de Alava aún tienen margen

ANA MORAZA VITORIA

Las fuertes nevadas caídas esta semana en Álava han supuesto un importante aporte a los embalses alaveses, hasta el punto de que ayer por la mañana se comenzó a turbinar agua desde el pantano de Urrúnaga hacia el río Arratia, a razón de 30 metros cúbicos por segundo, según confirmó el Ayuntamiento de Vitoria que, sin embargo, no considera «alarmante» la situación generada por el deshielo y por las lluvias de las últimas 36 horas. No obstante, el Consistorio remitió ayer una nota a la patronal alavesa (SEA) en la que sugiere «adoptar las medidas de autoprotección» que consideren necesarias ante la posibilidad de que se efectúen vertidos controlados desde los embalses, se desborden arroyos y se formen balsas.

Los dos embalses que abastecen a Vitoria y Bilbao disponían al mediodía de ayer de 142,3 hectómetros cúbicos. «De momento, no es necesario el desembalse, que suele producirse cuando el volumen de agua llega a 177 hectómetros cúbicos. Así que todavía hay margen», apuntaba ayer un portavoz municipal.

En los pueblos próximos a los pantanos y en los polígonos del norte de Vitoria existe ya, sin embargo, cierta inquietud. El alcalde de Arzua Ubarrundia, Rufino Sáez de Ibarra se mostraba partidario de «no esperar más y empezar desembalsar» de inmediato. Por su parte, la Confederación Hidrográfica del Ebro indicaba ayer que los pantanos de Ullibarri y Urrúnaga tenían un margen de entre «60 y 70 centímetros» para alcanzar la cota de desembalsado, «suficiente» para acoger las precipitaciones previstas este fin de semana.

«No quería dejar la 'roulotte': es mi vida»

JON FERNÁNDEZ BARAKALDO

El río Cadagua dejó ayer un reguero de inundaciones en Las Encartaciones. Con el deshielo y las fuertes lluvias, el cauce se desbordó a mediodía en varios puntos de la comarca. Alonsotegi se llevó la peor parte. En el barrio Pertxeta, los servicios de emergencias se las vieron y desearon para rescatar a una veintena de personas. Era un grupo de feriantes apostados con sus caravanas y camiones. Todo iba bien hasta que los afectados se negaron a abandonar los vehículos y decidieron atrincherarse en su interior para no perder sus pertenencias. Tres horas después y

ante el riesgo de ser arrastrados por la corriente, salieron por su propio pie.

«No queríamos dejar la roulotte. Es todo lo que tenemos, nuestra vida». Francisco Manuel y Amalia eran conscientes del peligro que corrían. Y, pese a todo, estos nómadas de origen portugués querían proteger a toda costa su único patrimonio. Fueron los Bomberos quienes les convencieron de que la situación había empeorado y el Cadagua podía acabar arrastrándoles.

«Les amenazaron con pasarles la factura del rescate», explicaron fuentes del operativo. Con una tenaza, varios bomberos cortaron

unas redes para que los feriantes se pusieran a salvo de forma definitiva. Cerca de este punto, Maria-sun Aznar se afanaba en achicar el agua del jardín de su casa. El sótano ya estaba inundado y aún quedaba una dura batalla para evitar daños mayores. No es la primera vez que hace frente al Cadagua. Según denunció la mujer, el cauce «es cada vez más estrecho y eso hace que las inundaciones sean más frecuentes». La carretera que atraviesa la zona quedó cortada ayer por enésima vez.

En Sodupe, la crecida del río también causó estragos en la confluencia con el arroyo Herrerías, si bien la situación no llegó a ser

alarmante. La alerta se propagó por toda la comarca. En Zalla, la situación se mantuvo bajo control en todo momento, si bien hubo que tomar medidas preventivas. La guardería pública de Aranguren suspendió el servicio por la mañana «por si las moscas».

Protección Civil tuvo trabajo extra en Alonsotegi. Por la tarde, los familiares de un jubilado bilbaíno de 80 años –D.V.M. y domiciliado en el barrio de Zorroza– denunciaron su desaparición. Pensaron que podía haber sido arrastrado por el río. Al final, lo encontraron cerca de un caserío de Agondoiaga, desorientado y con principio de hipotermia.



RESCATE. Bomberos intentan sacar las caravanas. / L. CALABOR